

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.



PASEO EN TRINEO, por Blanco Coris.

¡SARCASMO Y DUELO!

No creáis que voy á describiros con todos sus detalles esos tristísimos momentos en los que el cuerpo sin vida permanece yerto, entre amigos y deudos que le acompañan... esos instantes en que la materia oscila de una manera muda, entre la vida que acabó y lo que la espera; ya dispuesta á atravesar el límite que á la existencia pone, ese tenebroso abismo que de ella nos separa, y cuyo valladar, infranqueable é inmenso, tan sólo está representado y construído por unas cuantas paletadas de ligera tierra.

Tampoco voy á delinearlos aquí; ese abigarrado y poco natural conjunto escénico, cuyos matices tampoco se avienen con la sepulcral fisonomía de á quien en cierto modo representan.

No; no quiero exponeros siquiera á la ligera ese necio é incomprensible fausto á través del cual se presagia el polvo, y que tampoco con mi especial manera de pensar se aviene.

El caso es que no sé cómo, pero de pronto y sin quererlo, me encontré entre ellos... y claro, una vez allí, como cosa natural, que procedía, me puse á examinar los rostros, y la realidad de las personas que me rodeaban... ¡qué cuadro!... graves y estirados, casi interesantes se agolpaban á mi vista todas las personas de viso del gran mundo; lucidas representaciones de la aristocracia, la política y las armas; siendo de notar que lo mismo bajo los negros ó irreprochables fracs de los elegantes que bajo bien cortados y relucientes uniformes de los que les acompañaban, veíase traslucir por igual esa severidad que también imponen, en la mayoría de los casos, las circunstancias...

Pasé por entre ellos; los ví de cerca y no sé por qué extraña curiosidad se me antojó pensar si aquellos caballeros, como á primera vista parecía, lo sentirían; volví á mirarlos fijamente con atención y, antes de que se apercibieran, pude notar en todos ellos la más glacial indiferencia, tenuamente encubierta por las fórmulas del caso y por las rigurosas y estrechas reglas que la etiqueta impone.

Ante lugar tan frío y abandonado, temblé; busqué en vano á la familia, pero... no estaba, por lo menos allí; las *conveniencias sociales* en aquellos *políticos momentos*, no la admitía... ¡El elemento oficial *velabal*!

Yo de esto... la verdad, no estaba impuesto; no tenía tampoco, afortunadamente, motivo para estarlo, y en vano me afanaba en hallar entre la abigarrada *muchedumbre* á alguien que verdaderamente sintiera, de aquel sér, el triste ocaso... ¡No le hallé! La misma pasividad automática observaba en todos; ni siquiera noté un detalle de esos que, á pesar de su pequeñez, tan á las claras denotan el sentimiento de un alma contrista. No quise ver más; algo noté que se heló en mis venas y algo también que me impulsó hacia afuera, lejos de aquellos *enmascarados* que fingían á toda costa.

De pronto, una puertecilla, que para mí había pasado totalmente inadvertida, se abrió con estrépito, turbando por un momento el imponente silencio que allí reinaba, y, llamando la atención de todos, una joven apareció en ella; llevaba el cabello en desorden; era elegante, extraordinariamente hermosa, y atravesando con pasmosa agilidad y soltura la parte que del regio salón, convertido entonces en capilla ardiente, cuando más concurrido se hallaba, se precipitó sobre el féretro... Tenía marcado en su puro y bello rostro las huellas del dolor, las desconsoladoras muestras del sufrimiento...

La joven, dando rienda suelta á los impulsos de su corazón, no sofocó el llanto. Los sollozos la ahogaban, haciendo más interesante aún su ideal figura; contemplábanla todos, pero no con ese interés que despierta la angelical imagen de una hija, amante, sino con asombro. El leve murmullo iniciado con su aparición fué aumentando por grados, hasta que nuevamente la indiscreta y para mí ignorada puertecilla, tornó á abrirse; esta vez, una señora fué la que apareció; pálida y descañada, con vulsiva, contempló la *imprevista escena* y... ¡qué vergüenza!... todas las miradas esta vez se ¡dirigieron á ella!..

La niña había creado una situación *difícil*... ¡había atropellado las conveniencias sociales, arrostrado el *ridículo*!...

«Padre!...» murmuró la huérfana é quien el sentimiento abstraía totalmente, olvidándose del mundo material, y de las *conveniencias*...

Siguió sollozando, después... yo no me dí cuenta de lo que pasó; sólo sé, que cuando levanté la vista de no sé dónde, en que la tenía fija, ellas... no se encontraban allí. Oí zumbiar á mi alrededor infinidad de frases que me aturdían, cual si me encontrase en las proximidades de alguna bien poblada colmena y... todo se volvían comentarios, apreciaciones, saetas; cada cual se explicaba el suceso á su modo, ¡ya me parecía á mi hasta irreverente y sacrilego en aquellos lugares el murmullo; ya aquella atmósfera pesada me abrumaba, y decidí dejarla; y conociendo al mismo tiempo que, mi insignificante presencia podía extrañar, me alejé antes que me descubrieran, no sin antes dirigir una triste y respetuosa mirada al infeliz cadáver, en quien por una contracción particular de su apercaminada fisonomía, creí advertir algo así como un despreciativo gesto, á mohín de disgusto, por encontrarse entre aquéllos, cuya doblez no se le ocultaba, por haber sido en otros, y más felices tiempos, su antiguo conocido.

José González Matallana.

DIÁLOGO

—Oye, *Tortas*.

—¿Qué se ofrece?

—Tú sabes que á la Tomasa mil veces la tengo dicho que la quiero.

—Bueno, habla.

—Pus esta tarde la he visto por la misma Castellana, de *bracero* con un hombre que, ¡maldita sea mi estampa; si lo que hace conmigo esa mujer, no me paga!

—Y al verla tú, ¿qué *las* dicho?

—Créeme que la tuve lástima, y me contuve; si no, á la *Necrópolis* marcha.

—Hiciste bien; que los hombres deben tener diplomacia,

y un poquito de vergüenza,

ú *pa* que lo entiendas, *lacha*;

y no debe armarse *bronca*

por un quita allá esas pajas.

Si la Tomasa te quiere,

pus ella misma se engaña;

y si es de ley, volverá...

Con que ya lo sabes, *Cala*,

mucho cutis, y esperar,

y cuando vuelva te *achantas*.

—*Diquelas* más que *dinguno*.

—Si algo necesitas, manda.

Ya sabes que soy tu amigo,

y amigo de confianza.

—Puedes irte *descuidao*,

que tu oratoria la salva.

M. Martín Rodríguez.

TRISTES

El cántico monótono del banquero venía á interrumpir de vez en cuando, el silencio que en aquella habitación imperaba.

—Hagan juego, señores!
—No va más.

¡Siempre igual y en el mismo tono.
Entre sus manos, adiestradas por el tiempo, deslizábanse rápidamente las cartas, sucediendo un caballo á una sota y un tres á un rey.

Luego la raqueta que limpiaba el clásico tapete y ¡vuelta á empezar!

—Hagan juego, señores. ¿Está hecho?
Entonces Miguel abrió la mano y mostró en ella estrujado un billete.

—Salta el cinco—dijo y clavó en la baraja sus miradas.
—¡Sota en puerta!
Miró Miguel la figurilla aquella y creyó sorprender en sus labios una sonrisa socarrona.

Su último billete fué á aumentar el montón de los que tenía ante sí el banquero.

Dirigió maquinalmente sus miradas á aquel dinero que minutos antes le pertenecía, y salió de aquel antro, antesala del deshonor en ocasiones, llevando la desesperación en el alma y el remordimiento en el corazón.

Era una noche de esas que hacen sentir al hombre sensaciones dulcísimas y aspiraciones extrañas, y entregado completamente á sus tristes reflexiones; se entró por el solitario paseo del Botánico.

Los primeros albores del nuevo día sorprendieronle sentado en un banco de piedra, sosteniendo con ambas manos su cabeza que abrasaba.

¿Pensaba en algo?

Sí; pensaba en lo pasado; pensaba en aquel tiempo alegre, casi feliz, que tan lejos estaba ya, y que no volvería, como las golondrinas del cuento.

En el vértigo de su espíritu se creía en su aldea y contemplaba á su lado cuantas personas tenían un lugar en su corazón...

Allí estaba Juana, la virgen que adoraba en él, y que creyéndole próximo á terminar aquella carrera le esperaba impaciente para que, conforme á lo convenido, les uniese el anciano sacerdote ante los altares de Dios.

Allí estaba también otra mujer de nevada cabeza y mirada triste, característica en ciertas edades, otra que al trasladarse á Madrid le dijo al poner el pie en el estribo del coche:

—Piensa en nosotros, hijo mío, y sobre todo, no te apartes un momento de la senda del bien.

Y luego le besó como saben hacerlo las madres.

El recuerdo de aquella escena le hizo verter algunas lágrimas.

¡Mal cumplió sus encargos!

Mientras su madre pensaba en su hijo y lo creía laborioso y honrado, él, abandonando las cátedras, frecuentaba los garitos y si por acaso ganaba, compartía su dinero con despreciables mujerzuelas.

¡Qué vida la suya!

¡Y qué tarde había caído la venda de sus ojos!
Hora era ya de concluir... Le unía con el vicio sólidas cadenas, pero él sabía romperlas antes que pasar adelante en sus locuras.

Y con mano nerviosa acarició involuntariamente la culata de una pistola que ocultaba en sus vestidos.

Allá, lejos, sonaba la campana de un reloj.

—¡Las cuatro!—contó.

¡No todos saben á qué hora van á morir!

Algunos madrugadores rayos del sol mostrábanse como anunciando que iba á comenzar el reinado del nuevo día, y algunos juguetones pajarillos entonaban en su lenguaje misteriosas endechas de amores.

Miguel introdujo en su boca el cañón del arma paseando enredor suyo una melancólica mirada.

¡Dejar todo aquello á los veinte y dos años, cuando debe sonreír la vida!

¡Qué se hicieron sus ilusiones!

Volvió á pensar en su madre y en Juana y vaciló un punto.

Luego, antes de que aquella debilidad venciera, apretó el gatillo.

Oyóse un ¡madre mía!, el sonido de un cuerpo que se desplomaba y nada más.

En el árbol vecino un pájaro piaba tristemente. Tal vez, testigo presencial de aquel drama, pronunciaba en su extraña lengua una oración fúnebre.

César Pueyo.



¡VOLVERÁ!

A MI PATRIA.

¿Por quién, musas llorais?
¿Por quién, tiradas vuestras liras de oro?
Por quién, tristes estais?
¿Por qué, no se oye el cántico sonoro
De voces argentinas
Que se oía por vegas y colinas?

¿Por quién el negro velo
Cubre vuestras cabezas tan hermosas,
Ajándose en el suelo
Flores que os coronaron tan preciosas,
Ciñendo de hermosura
Esas frentes que indican amargura?

¿Acaso el cruel destino!
Habladme ¡oh musas! que yo os oigo atento.
¿Os señaló el camino
Do batallan la mar y el fuerte viento
Ocaso en el desierto,
De Hispania la famosa, hoy campo muerto?

Dime musa el misterio
De tanta soledad como aquí existe.
Parece un cementerio
Do enterrarme quisiste
Por no ver la vileza,
En España, la cuna de nobleza.

¿Suspiras por España
De dos mundos un día real señora,
O tu acento me engaña?
Pero no; triste musa gime y llora
Que perdió sus Antillas
Sin correr el rubor por sus megillas.

Oye, España altanera
El eco de las voces que en un día
Te llamaron guerrera,
Creyendo no encontrar la felonía
En los hijos de Marte,
Que quisieron sin duda sepultarte.

Agita tu melena
León de España, patria de Pelayo,
Como fiera en la arena
Excitada su fiebre; como un rayo,
Lánzate á la contienda
Do tu genio iracundo se defiende.

Alza España tu frente,
Recuerda tus laureles y tu historia.
Heróica y valiente
Conquistaste en dos mundos rica gloria;
Tus huestes aguerridas,
Vencedoras salieron; no vencidas.

Recuerda aquel Lepanto
Donde el cetro agareno deshiciste.
Cubriéndose tu manto
Con hermosos laureles que obtuviste
En San Quintín, Pavía,
Y en Bailén que aumentó tu nombradía.

¿Permitirás, España,
La noble patria donde el Cid naciera,
La nube que hoy empaña
El rojo de tu histórica bandera?
Tu estado es muy precario,
Pero el desquite ¡Patria! es necesario.

No temas pueblo ibero,
Si Marte se te opuso en el camino
Y Neptuno fué fiero
Preparando á tu escuadra cruel destino,
Sigue siendo altanera,
Que aún le resta un pedazo á tu bandera.

Despierta de ese sueño,
Reflexiona que acaso tu verdugo
Pudiera ser tu dueño....
Tu desgracia al destino así le plugo....
Que América y Bretaña,
Vean que aún queda espíritu en España.

UN BESO.

¡Facia la más hermosa
De las mujeres!
Dímelo muy bajito,
Dilo, ¿me quieres?

Si pues dices me quieres con embeleso,
Como prueba evidente
¿Me das un beso?

Dame de tu boquita, linda, hechicera,
Un beso que me aliente, que no me muera,
Un beso que me diga con claro acento,
Que tú, en mi, depositas tu pensamiento,
Que por mí, solo, vives, que tu me adoras,
Que si no me ves, sufres, y después lloras,
Que el amor que me tienes raya en exceso....
Pero dime cielito
¿Me das el beso?

.....
Que del amor en alas, siempre, á tu dueño,
Le ves todas las noches, cuando en tu sueño,
Presa de un arrebató de la pasión
Pronto llevas tus manos al corazón,
Y unidas á las tuyas con fuerte lazo,
Hallas las de tu amante; y en un abrazo
Se estrechan, expresándose, ¡ay! amorosas,
Cosas que aunque no se oyen son tan hermosas...
Que de celos no duermes, todo amor eres,
Que es ya tanto, alma mía, lo que me quieres....

Que... ¡sí! no me marees,
Déjame de eso,
No digas más tontunas
Toma ya el beso.

J. A. MAJAGRANZAS.

Madrid 29 de Marzo de 1899.



DUCHA INESPERADA

PROXIMIDAD DEL BIEN

En el tiempo en que el mundo informe estaba
creó el Señor, cuando por dicha extrema
el paraíso terrenal formaba,
un fruto que del mal era el emblema,
y otro fruto que el bien simbolizaba.

Del miserable Adán al mismo lado
el Señor colocó del bien el fruto;
pero Adán nunca el bien halló, ofuscado,
porque es del hombre mísero atributo

huir del bien, del mal siempre arrastrado.

El fruto que del mal el símbolo era,
puso Dios escondido y muy lejano;
pero Adán lo encontraba donde quiera,
abandonando en su falaz quimera,
por el lejano mal, el bien cercano.

¡Ah! siempre el hombre en su ilusión maldita
su misma dicha en despreciar se empeña,
y al seguirla tenaz, tenaz la evita,
y aunque en su mismo corazón palpita,
¡lejos, muy lejos, con afán la sueña!...

Ramón de Campoamor.

CARMEN

Pálida, ojerosa, alegre, falta de vida, ebria de goces, rodeada de adoradores y odiada por muchos, aperece sobre un pequeño tablado del café cantante «La Alegría», dispuesta á complacer al escaso público que todas las noches la aplaude y se divierte con ella.

¡Pobre Carmen! ¿Quién podía decirme cuando la conocí que así iba á verla?

Hace años que todos los domingos, cuando yo salía de misa, la contemplaba en la puerta de la iglesia, al lado de un anciano, sucia, mal vestida, pero muy bonita, y me decía:

—Tenga caridad de mí, caballero.

—Yo la socorría con una limosna: pero siempre compren-

dí que la infeliz Carmen acabaría su vida de mala manera. ¿Quién la llevó á aquel cafetín? El vicio, la miseria y la ignorancia.

Tenía una voz muy bonita, tenía mucha gracia y era angelical en su trato; tres condiciones muy apreciables para enloquecer á esos seres que convierten la noche en día. Y es claro, en poco tiempo se hizo Carmen la cantadora de más fama que había en Barcelona.

Una noche, al pasar yo cerca de «La Alegría», vi salir de allí á Carmen, corriendo y perseguida por un hombre que pretendía matarla. Se abrazó á mi cuello y exclamó:

—Tenga caridad de mí, caballero...

Lo mismo me decía en la puerta de la iglesia.

Angel Custodio Pintado





La Torre de Greenville.—Una catástrofe.—Las «cosas» del vendaval.—Torres cuadradas.—¿Bofetadas de aire?—Reloj, delator.—Atrás y adelante.—«Saltos» del viento.—¡Vaya un vapuleo!—Como un junco.—Temblor de tierra.—Torres redondas. Las más seguras.—Chimeneas.—Las inclinadas.—«Las torres que desprecio al aire fueron...»—Punto y aparte.

Con el triste motivo del hundimiento de la torre del Municipio de Greenville, los hombres de ciencia se han dado á pasar revista á las causas probables del siniestro, y han venido á sentar afirmaciones sumamente curiosas.

Eminentes arquitectos y físicos, para quienes las causas de aquel suceso se presentaban rodeadas de un misterio casi impenetrable, han venido á hallar la explicación probable de la catástrofe en el fuerte vendaval de los días 15 y 17 del pasado mes.

Tratándose de una torre de no muy grande elevación, de sólida construcción y de profundos y bien seguros cimientos, el asunto bien merece ser explicado, tal y como los arquitectos ingleses lo explican.

La torre era como la mayoría de ellas, cuadrada; de aquí resulta que si bien en sus cuatro ángulos el viento, que corría con una rapidez extraordinaria, llegaba á cortarse, como vulgarmente se dice, al dar contra los filos ó aristas de las cuatro esquinas; en cambio, cuando enfilaba de frente sobre una de las caras ó planos de la torre, el embite, la gigantesca bofetada que aquélla recibía era tan fuerte, que la mole de fábrica no pudo menos de resentirse.

No presentó, sin embargo, grietas ni desviaciones; por eso lo ocurrido apareció como muy extraordinario, y sólo el reloj—un reloj antiquísimo, construído en tiempos de Cronwel, y que generalmente marchaba bien,—fué el que se entorpeció hasta llegar á pararse.

En un principio no se dió importancia á este detalle, pensando, sin duda, que obedecería á otras razones propias de su mecanismo ya muy desgastado, y nadie se fijó en el fenómeno. La torre, por otra parte, guardaba perfectamente su centro de gravedad y su vertical perfecta; pero luego se ha colegido que esto obedecía á que en virtud de las ráfagas y lo que los marinos llaman «saltos» del viento, el vapuleo que la torre hubo de recibir fué por igual en sus cuatro caras; que la presión de la atmósfera, en movimiento por las corrientes del aire, fué homogénea, y que por tanto, y aunque la frase constituya una grande exajeración, necesaria para explicar el hecho, la torre fué recibiendo sucesivos y alternados golpes, por los lados pares y luego por los impares, y debió cimbrarse como un junco á uno y otro lado.

Es decir, que cuando una de aquellas oleadas de aire echábase á la derecha, por ejemplo, antes de que descentrada en su base fuera á caer, otra oleada análoga, pero en inverso sentido, la ponía derecha.

Únicamente el péndulo del reloj, desnivelado por las sacudidas, inapreciables á simple vista, fué el que acusó el suceso,

por lo que algunos pensaron si habría habido algún fenómeno sísmico, algún temblor ligerísimo de tierra.

De aquí han deducido los sabios ingleses una afirmación que acaso se siga en las construcciones modernas, cual es la de que las torres, si se quiere que duren y no ocasionen estas catástrofes, sean redondas; por las mismas razones, aparte las aducidas, que se hacen redondas las chimeneas más altas y los faros, que se supone por su elevación y proximidad á la costa que han de soportar fuertes embates del huracán.

También se enlazan estos estudios, interesantísimos con las torres que llaman «inclinadas».

Pero esto bien merece capítulo aparte.

De modo que punto... y aparte.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.



Traje y accesorios de toilettes de primera Comunión para niñas.—Este elegante modelo número 6 es de linón blanco. Jaretitas respunteadas guarnecen la falda. Cuerpo corto, velado por entredoses y puntillas de encaje blanco, que alternan con series de plieguecitos de linón. Mangas ajustadas, en cuyas bocamangas se repite el adorno del cuerpo. Bolsita limosnera de faya blanca, adornada con borlitas y cordones de seda y lazos de cinta. Gorra de linón rizado, colocada bajo un largo velo del mismo tejido. Rosario de cuentas de marfil ó nácar. Devocionario de marfil.

NOTICIAS.

El 11 del actual se celebra en la Parroquia de la S. I. C. después de horas canónicas el Oficio de Aniversario por el alma de D. Juan Illana Zamora.

Comerciante honradísimo, laborioso y modesto en demasía, legó á su viuda é hijos un nombre conocido en el partido por las simpatías que gozaba. En abundancia dispensaba favores y no tenía enemigos. Sirva de consuelo á toda la familia las oraciones que han de elevar los muchos que le recuerdan y las que haremos para que descanse en paz.

Nuestro querido colaborador D. Antonio Rus de la Calle, hállase bajo el peso de inmensa desgracia, pues que el tres del actual falleció en esta Villa su padre D. Antonio Rus Martín de Rosales, Registrador de la Propiedad del Partido, ostentando además los cargos de Representante del Ministerio fiscal y abogado de la Compañía de los ferrocarriles del Mediodía.

La Redacción de LOS APUNTES se asocia de todas veras al dolor del amigo y de toda su apreciabilísima familia y pide fervientemente por el alma del finado, y consuelos tan necesarios para mitigar la pena de aquellos.

Han regresado de su excursión á Valladolid D.^a María Poncela, esposa de nuestro buen amigo D. Vicente González, y D. Isidoro Martínez Lopez.

También de Madrid han venido la viuda é hija de Don Manuel Sienes.

En prensa el número anterior se nos comunicó la llegada á esta Villa de D. Ricardo Morenas de Tejada, á explorar el distrito para presentar su candidatura que recomienda el último representante en Cortes Sr. Muñoz.

El Sr. Morenas ha recorrido los pueblos de San Esteban y Langa y continúa por la comarca de pinares, sin que sepamos las impresiones que haya podido obtener.

Al candidato ministerial D. José Párres y Sobrino, apoyado por los amigos del Excmo. Sr. Marqués de Vadillo, se le espera en esta población de uno á otro día.

Apesar de encontrarse un candidato recorriendo el distrito, y esperándose en breve á otro, no se observa el movimiento que en otras ocasiones, lo cual demuestra que hay gran retraimiento en el cuerpo electoral.

Veremos lo que sucede en la próxima semana.

En el tablón de anuncios de la Secretaría de este Ayuntamiento se halla un edicto convocando á aspirantes para proveer la titular de Farmacia con el sueldo anual de pesetas 787'50, y la obligación de facilitar medicamentos hasta 200 familias pobres.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de 30 días desde el anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Aunque pequeño, ha experimentado algún alivio en la enfermedad que hace dos meses viene padeciendo nuestro querido amigo el Médico de San Esteban de Gormaz Don Esteban Gutierrez.

No podemos dejar de felicitar á D. Simón Aguilar y Claramunt por el concienzudo y bien desmenuzado escrito que aparece en el núm. 2.255 del *Magisterio Español* correspondiente al 1.^o del actual y cuyo título es: ¡Pero qué líos, señor!

Hace ver el digno Maestro de Valencia del modo que á la Legislación de instrucción pública se la pone hasta el punto de exclamar dicho señor diciendo (y tiene razón sobrada) que *ya no la conoce la madre que la parió*, y no se crea que trata solamente de la primera enseñanza sino que dá principio su meritorio trabajo desde la Inspección, continúa por las Escuelas Normales, concursos, oposiciones, escuelas, pagos á los maestros..... etc.

Muy bien, Sr. Claramunt, y esperemos á ver si los tiempos cambian, ó la casa se viene abajo de puros remiendos y goteras.

A consecuencia de encontrarles recogiendo lazos en los baldíos de Torralba del Burgo á los pastores Juan Muñoz y Eusebio García, resistiéndose á entregarlos al guarda Silverio Lahoz, amenazándole el Juan con una pistola, cuyo primer tiro faltó, dicho guarda, al prepararse aquél para soltar el segundo, le disparó con la escopeta cargada de perdigones, haciendo blanco. Las heridas que produjo al Juan, fueron calificadas de pronóstico reservado por el facultativo que le reconoció; pero así como nos referimos á lo que de público se dice, puesto que del hecho conoce el Juzgado de Instrucción, también hemos oído que el herido continúa mejor.

MERCADOS.

En el de hoy 1.^o del actual entraron 650 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 40 reales fanega; Centeno, 24 id.; Cebada 22, id.; Avena, 14 id.; Guijas, 34 id.; Yeros, 33 id.; Alubias blancas, 72 id., Idem encarnadas, 83 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 0'70 peseta docena, Garbanzos á 123 reales fanega, vino á 15 reales cántara.

Solución al triángulo numérico.
PANTANO.

ANUNCIOS.

Por un módico precio se vende un tilburí.
En la Administración de esta Revista darán razón.

A. ROMERO

LIBRERO.

Calle de Preciados, 23.—Madrid.

Representante de LOS APUNTES para pagos y suscripciones.

Tipografía de Francisco Jiménez.